

Política mundial del siglo XX

.....

DEMETRIO BOERSNER

Catástrofes y renovación, utopías y desconcierto

Desde hace tiempo anhelábamos esbozar un resumen analítico de la historia política del siglo que, en su mayor parte, nos ha tocado vivir. Intuíamos que el siglo veinte presenta analogías con otras épocas de crisis del modo de producción y de la cultura que lo acompaña: por ejemplo, con la caída de Roma en el siglo VI y con el terrible siglo catorce de la peste negra y la crisis del orden feudal europeo¹. Igualmente sabíamos que nuestra época se asemejaba a la del auge del Islam, la de las Cruzadas y la de la Reforma y Contrarreforma., por sus "guerras de religión" o de ideología.

Así mismo, nos constaba que en el siglo veinte "propriadamente dicho" fue "breve": comprendido entre los años 1914 (estallido de la primera Guerra Mundial) y 1989-91 (colapso del bloque y sistema soviético). Los años anteriores a 1914 representan una prolongación de la fase final del siglo XIX, y a partir de 1990 nos sentimos inmersos en una "transición" hacia una era nueva, aún indefinible.

Por último discerníamos, dentro del breve siglo veinte, tres etapas claramente delimitadas entre sí: una violenta y catastrófica de 1914 a 1945, otra de enormes transformaciones positivas entre 1946 y 1972 y, finalmente, una fase de crisis y desconcierto de 1973 hasta el presente.

Nuestras instituciones fueron confirmadas por la admirable obra de Eric Hobsbaw² publicada en 1994, que sintetiza e interpreta la evolución política y social del siglo, previamente estudiada en partes por autores como Petrie³, Grant y Temperley⁴, Potemkin⁵, Von Salis⁶, Baumont⁷, Renouvin⁸, Albrecht-Carrié⁹, Duroselle¹⁰, Carr¹¹, Calvocoressi¹² y Gaddis¹³.

En gran medida coincidimos con la metodología y las conclusiones de Hobsbaw² y hemos aprendido mucho de él, pero hemos procurado añadir un toque propio: el enfoque interpretativo "desde el Sur", desde el mundo ex-colonial y en vías de desarrollo, del cual forma parte la América Latina.

1914-1929: Primera Guerra Mundial, revolución y contrarrevolución, fracaso de la paz, despertar del sur

El orden liberal, burgués y de hegemonía europea, característico del siglo XIX, entró en paulatina crisis a partir de 1870 por efecto de la concentración del capital y la rivalidad cada vez más intensa por el control de mercados, materias primas y espacios estratégicos entre conglomerados industriales y financieros coaligados con los aparatos de poder político y militar de sus respectivos países. Se intensificó la penetración colonial del Norte en el Sur, cuyos pueblos fueron objeto de creciente explotación pero también de estímulos para un futuro despertar nacional. En el seno de las sociedades desarrolladas, se acentuó el conflicto estructural entre el capital y el trabajo y la crítica socialista al orden existente. Las tensiones se reflejaban en nuevas y audaces expresiones artísticas y filosóficas.

Las potencias imperialistas¹⁴, agrupadas en dos bloques antagónicos a partir de 1902 -la "Entente" anglo-franco-rusa y las "Potencias Centrales" Alemania y Austria-Hungría¹⁵-, luego de repetidas crisis diplomáticas en el Mediterráneo y los Balcanes, entraron en guerra en 1914.

Por no haberse definido metas concretas y limitadas, el conflicto se prolongó absurdamente y se extendió sobre la mayor parte del globo terrestre. Resultó en la destrucción de decenas de millones de vidas, en la ruina de las economías europeas y en la brutalización de los espíritus. El orden liberal se quebró y no pudo ser reconstruido. El capital sufrió su primer cuestionamiento real y absoluto: la Revolución de Octubre y la implantación del poder comunista en Rusia desde 1917. En el mundo del Sur, los pueblos y sus élites progresistas perdieron el temor reverencial a las potencias europeas, y en ciertos casos sus levantamientos nacional-revolucionarios se aliaron tácticamente con el movimiento comunista internacional¹⁶.

Ante el reto representado por el comunismo internacional y también la socialdemocracia ascendente, la extrema

derecha defensora de privilegios y desigualdades inventó una nueva fórmula autoritaria a la vez que populista, denominada "fascismo" en Italia y "nacionalsocialismo" en Alemania. A partir de 1922, el mundo capitalista quedó dividido en un sector dictatorial (fascista) y otro conservador democrático. Ambos sectores coincidieron en tender un cordón sanitario en torno a la URSS y en reprimir, o por lo menos contener, la expansión del comunismo y el socialismo por el mundo.

Los estadistas de las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial - Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos- trataron de estabilizar al mundo postbélico pero fracasaron en su empeño. La Paz de Versalles (1919-1920) no fue negociada con los vencidos, sino impuesta a ellos sin derecho a réplica. La autodeterminación de los pueblos, proclamada por los norteamericanos, se aplicó en forma tendenciosa e incompleta y sirvió para dotar a los vencedores de nuevas zonas de influencia. La sociedad de las naciones, precursora de la ONU, careció de poder efectivo.

Sin embargo, de 1924 a 1929 reinó un relativo optimismo internacional. Las economías afectas por la guerra se recuperaron parcialmente y se atenuaron las tensiones políticas y sociales. Culturalmente, fueron años de singular creatividad y brillo.

En el Sur (mundo colonial y semi-colonial), se daban pasos hacia la independencia y el desarrollo autónomo: las revoluciones nacionales de México en 1910, de China en 1911, de Turquía en 1921 y otras iniciativas liberadoras en Asia, África y América Latina.

1930-1945: La gran depresión y la Segunda Guerra Mundial

Pese a la recuperación económica parcial de Europa, de manera global, no se subsanaron los desajustes y las fragmentaciones causadas por la Primera Guerra Mundial. Las políticas económicas nacionalistas que los países adoptaron durante el conflicto, no fueron desmanteladas y no se restableció un mercado

mundial libre. El dinero tendió a concentrarse en los bancos norteamericanos, grandes prestamistas de un mundo empobrecido y agobiado de dificultades para pagar sus deudas. Mientras crecía la producción global de bienes y servicios, permanecía estancada la capacidad de consumo y de pago. Un día de octubre de 1929, la bolsa de valores de Wall Street en Nueva York sufrió un colapso catastrófico (hasta ese momento había prevalecido el frenesí especulativo y la ilusión de bonanza), y ese desastre bursátil fue el detonante de la recesión más profunda y generalizada que jamás sufrió el sistema capitalista: la Gran Depresión de los años treinta. En pocos meses, en el mundo entero, decenas de millones de asalariados perdieron su empleo y centenas de miles de empresas quebraron.

Como siempre sucede, los pueblos más golpeados por la depresión fueron los del Sur, exportador de materias primas o productos básicos: en caso de crisis económica, lo primero que se para es la compra de estos insumos.

Desesperados por el desempleo y las quiebras, las masa hambrientas y los pequeños y medianos empresarios arruinados buscaron soluciones extremistas. Algunos se unieron al movimiento comunista, pero muchos dieron su confianza a los demagogos populistas de extrema derecha: los fascistas y nacionalsocialistas o nazis. Hitler en Alemania y Mussolini en Italia -pronto seguidos por otros caudillos o dictadores grandes y pequeños- iniciaron programas de reactivación económica a través del armamentismo, a la vez que predicaban el odio contra los presuntos culpables de la crisis: "enemigos externos" (países extranjeros rivales) o "enemigos internos" (comunistas, socialistas, demócratas, pacifistas, masones, judíos, convertidos en chivos expiatorios de una crisis de la cual en realidad no tenían ninguna culpa). Contra los "enemigos internos", Hitler en particular movilizó toda la enfermiza carta de brutalidad y sadismo acumulada en las almas de muchos europeos desde los terribles años de la Primera Guerra Mundial.

El que fabrica armas, luego las usa: y bien pronto las dictaduras fascistas iniciaron guerras de conquista. Mussolini atacó y conquistó a Etiopía y Albania; Hitler a Austria, Checoslovaquia y, eventualmente, Polonia; ambos juntos a la República Española. Los gobiernos conservadores, formalmente demócratas, esperaban que los caudillos fascistas cumplieran el trabajo sucio de acabar con el comunismo y todas las izquierdas y extremaron la complicidad con el atropello al firmar el vergonzoso tratado de Munich en 1938, que entregó al tirano alemán la inerme Checoslovaquia democrática.

Pero ya un año más tarde, Hitler y el bloque fascista (al que se unió Japón) extremaron la arrogancia y el extremismo dominador y esclavizador hasta tal punto, que los capitalistas demócratas (finalmente responsables ante sus pueblos y emplazados por ellos) perdieron su cobardía cómplice. Estalló la Segunda Guerra Mundial, en la cual prevaleció la ideología y la moral por encima de las apetencias imperialistas. Se fraccionó el campo capitalista, hostil al comunismo. Por la arrogancia y agresividad extrema del fascismo, el capitalismo democrático fue obligado aliarse con la Unión Soviética y la izquierda mundial en un bloque aliado que, muy lejos de ser todo luz, defendió los valores esenciales de la civilización judeocristiana, liberal o socialista, contra sus negadores absolutos, partidarios de un retorno al esclavismo universal.

1946-1972: Guerra Fría, descolonización y revolución tecnosocial

Apenas asegurada la victoria de los aliados sobre las potencias fascistas, se dividió la coalición entre el comunismo y el capitalismo democrático y se reanudó la lucha ideológica fundamental entre esos modos de producción. El heroico arrojo del pueblo y ejército soviéticos -factor esencial en la derrota militar del nazismo alemán- había extendido las fronteras de la URSS y de su zona de influencia hacia el Oeste y el Este. La confrontación capitalista-co-

munista tuvo, pues, un carácter territorial a la vez que social e ideológico. El socialismo autoritario de signo estalinista, que antes de la guerra había abarcado geográficamente una sexta parte de la humanidad, ahora dominaba un tercio de ella.

Ante ello, el Occidente -capitalista democrático en su mayor parte, con algunos enclaves socialdemócratas y otros capitalistas autoritarios- adoptó la estrategia de la alianza militar y política y del "containment" (contención) de la esfera territorial e ideológica comunista. Por el equilibrio nuclear que desde 1949 existió entre los dos bloques (capacidad de cada uno de destruir al otro, aún en caso de que el otro atacara primero), sabiamente se abandonó la idea del "roll-back" (estrategia de expulsión de la URSS de sus esferas de influencia).

Por acuerdo tácito entre las superpotencias, se decidió evitar todo choque armado en Europa y efectuar las luchas "calientes" (necesarias para que la Guerra Fría no se congelase por completo) en teatros de guerra situados en el Sur, en países de Asia África y Latinoamérica.

La Guerra Fría se nutrió en parte, pues, del otro gran proceso histórico que la acompañó en el tiempo: la lucha Norte-Sur resultante de la descolonización o liberación nacional de Asia, África y América Latina. El debilitamiento de la hegemonía del Norte por sus sucesivas divisiones -entre estados fascistas y antifascistas y entre el capitalismo y el socialismo convertidos en bloques geoestratégicos-, además del impulso que la Segunda Guerra Mundial dio a las substitución de importaciones en el Sur, alentó a nuestros pueblos y sus líderes progresistas a levantar las banderas de una doble emancipación. Por una parte, exigíamos la plena independencia nacional en lo político y lo económico; y por la otra, una democratización interna de nuestras sociedades con mayor participación de los sectores populares y medios en la toma de decisiones y el disfrute del ingreso.

Para impulsar ese proceso de doble liberación, era necesaria la solidaridad internacional de todos los pueblos en

similar situación de subdesarrollo y dependencia. Por ello, se creó el movimiento de los Países No Alineados, un intento de construir una suerte de Tercera Fuerza entre los dos bloques antagónicos predominantes. Sin embargo, nunca se llegó a un "tercer bloque" homogéneo. Por el magnetismo predominante de los dos bloques de la Guerra Fría, sectores del llamado Tercer Mundo fueron atraídos al uno o al otro. En el fondo, no existió en la práctica un No Alineamiento puro, sino que en torno a ese ideal se agrupaba una gama de posiciones políticas e ideológicas tercermundistas, desde la de apéndice del bloque comunista hasta la de ala izquierda del bloque occidental. Sin embargo, a medida que la Guerra Fría perdía su intensidad y que sus bloques se fraccionaban y se volvían menos absorbentes, el movimiento de los No alineados ganó mayor coherencia e influencia (sobre todo en los años setenta, fortalecido por el alto poder negociador de la OPEP), pero colapsó a partir de 1980, por circunstancias que se mencionarán más adelante.

Tanto la Guerra Fría como el proceso de descolonización y de ascenso de un Tercer Mundo autónomo, ocurrieron dentro del marco de una asombrosa revolución o transformación científico-tecnológica y sociocultural. La Segunda Guerra Mundial había estimulado el inicio de grandes avances científicos y de ciencia aplicada.

Se redujo la necesidad de mano de obra rural, a la vez que se diversificó y se amplió la industria urbana por efecto de todas las innovaciones tecnológicas. La humanidad se urbanizó de manera dramática, no sólo en los países industrializados, sino incluso en los del Tercer Mundo. Al mismo tiempo, las nuevas tecnologías exigen un nivel más elevado de educación y capacitación que en épocas pasadas. Se ha elevado el nivel de salud física, de educación y de información de las nuevas generaciones.

La economía mundial basada en estas nuevas fuerzas de producción tuvo un crecimiento espectacular durante el cuarto de siglo comprendido entre 1947 y 1972. En ese lapso se cuadruplicó la

producción mundial de bienes manufacturados. El consumo y los niveles de empleo subieron en el mundo entero, incluidos los países poco desarrollados. Para 1960, en los centros industrializados el desempleo prácticamente había desaparecido.

Ese auge económico sostenido se debió a factores tales como el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo, la demanda generada por las industrias armamentistas vinculadas a la Guerra Fría, la demanda de equipos y maquinarias de los nuevos países descolonizados y las políticas "keynesianas" universalmente aplicadas de redistribución del ingreso en favor del poder de consumo de las bases populares. El reto de la expansión comunista de postguerra obligó al Occidente a adoptar políticas dirigistas, de seguridad social y elevación del nivel de vida de las mayorías trabajadoras, y ello contribuyó a mantener una demanda estable. Al mismo tiempo, la previsión de los estados nacionales y los organismos financieros multilaterales contrarrestaba las fluctuaciones cíclicas e impedía ondas especulativas incontrolables.

A pesar de la prosperidad material y la relativa paz (las guerras se limitaron a ciertos infortunados países del Tercer Mundo, como Vietnam, Congo, Angola y algunos otros), las juventudes no se sentían satisfechas. Los estómagos se llenaban pero las mentes quedaban hambrientas. La ciencia natural había avanzado enormemente, pero hubo retroceso en lo humanístico. La fe en ideologías redentoras (los "panteísmos humanistas" analizados por Teilhard de Chardin) habían entrado en crisis. Ante ello, de repente se produjo una rebelión utopista de las juventudes universitarias en Europa y Norteamérica en el año 1968. El movimiento colapsó muy pronto por falta de apoyo obrero y popular.

En el Sur, y particularmente en Latinoamérica, la situación tenía un cariz más esperanzador. Existían prometedores procesos de ascenso democrático, social y nacional-autonomista. Pero el período de expansión y desarrollo se acercaba a su fin.

1972-1989: Crisis económica y social, derrota del socialismo y del Tercer Mundo

En épocas de prosperidad económica, las exigencias sociales tienden a aumentar. Los trabajadores, fuertes por la alta demanda de mano de obra, piden aumentos salariales. Otros sectores exigen mayores beneficios o pensiones. Hasta el mencionado brote utopista universitario es clasificable dentro del ambiente de expectativas crecientes, inducidas por la prosperidad.

Ante estas presiones sociales, los estados aumentan el gasto público más allá de lo aconsejable. El resultado es la inflación. Monedas fuertes pierden su solidez. En 1972, el dólar fue devaluado y perdió condición de signo monetario guía para el mundo. Comenzó un período de inestabilidad monetaria y económica.

Al mismo tiempo que inflación, hubo estancamiento económico. El modelo expansivo de los 25 años anteriores se había agotado, por cambios tecnológicos (la informática desplazó las industrias pesadas como puntal del desarrollo y factor de referencia para las inversiones) y, por otra parte, la demanda global se debilitó en relación con la oferta global. A diferencia de casos anteriores, el estancamiento ocurrió simultáneamente con la inflación inducida por el gasto deficitarios y se presentó el fenómeno de la llamada "estancación".

Transitoriamente, el Sur sacó provecho de la nueva situación. En 1974 subieron fuertemente los precios de petróleo y la OPEP (parte del Tercer Mundo) ganó gran poder negociador frente al Norte industrializado. Por otra parte, los bancos del Norte decidieron liberarse del exceso de dinero líquido que llenaba sus arcas y ofrecerlo en forma de préstamos y créditos blandos a los países del Sur. Éste aceptó endeudarse y por breve tiempo quedó contento.

Pero, a partir de 1979, se agravó el estancamiento económico y, para evitar una recesión seria, había que retrotraer los capitales a los centros industriales del Norte. De repente, la gran banca

internacional elevó las tasas de interés y exigió el pago de la enorme deuda que el mundo en desarrollo había contraído en los años anteriores. A partir de ese momento, el Tercer Mundo quedó agobiado por el servicio de su deuda, dependiente y débil ante el Norte. Comenzó así una época de renovada dependencia "neocolonial": los acreedores pudieron imponer a los deudores la renuncia a sus anteriores políticas de moderado nacionalismo económico y una nueva conducta de incondicional apertura unilateral a los capitales y las mercancías de los centros industrializados, junto con una complaciente "inserción" en los patrones de globalización económica más conveniente para las empresas transnacionales.

Desde el punto de vista político, los países en desarrollo perdieron su fuerza negociadora y gran parte de su autonomía de acción por el colapso del bloque socialista (comunista). Durante cuarenta años, la bipolaridad Este-Oeste había permitido al Sur incrementar su autonomía y libertad de acción mediante un juego diplomático de equilibrio entre los dos contrincantes. A partir de la "caída del muro de Berlín" (es decir, la disolución del bloque o "imperio" soviético en 1989), esa posibilidad desapareció.

1990-2000: Nuevo siglo y milenio. Transición ¿hacia qué?

Como lo hemos visto, el siglo veinte fue, en primer lugar, un siglo de colapso catastrófico y doloroso del anterior orden liberal decimonónico, y de conflicto igualmente violento y traumático entre el fascismo y la democracia y, en definitiva, entre el capitalismo y el socialismo.

También parece claro que el siglo veinte fue un período de extraordinarias contradicciones entre movimientos de avance y retroceso o estancamiento. En el ámbito de la ciencia natural y la tecnología, así como en el de la información y la comunicación, nuestro siglo ha aportado enormes transformaciones potencialmente progresistas. Al mismo tiempo, en el campo de lo social y lo

moral, el cuadro es uno de retrocesos, de avances sólo parciales y de desconcierto. Espantosos genocidios y crueldades -anteriormente impensables en países occidentales de alto desarrollo- apenas fueron compensados por el subsiguiente esfuerzo de elevar el nivel del respeto a los derechos humanos. Todavía, altas aspiraciones humanitarias coexisten con conflictos y violencias, como una concentración extrema de la riqueza en pocas manos y la miseria masiva y creciente de millones de habitantes de los países pobres. Una tendencia al individualismo extremo refleja la fragmentación de la sociedad por efecto del liberalismo económico erigido en paradigma universal, para beneficio de poderes financieros que en buena medida han reemplazado a los estados nacionales como fuentes de autoridad y marcos de referencia.

Los países del Sur se encuentran demasiado debilitados y reprimidos por la


evolución de los últimos veinte años, para poder ser la fuente vital de renovación y de reordenamiento solidario que el mundo necesita. Es el Norte desarrollado el área donde más probablemente se generará futura respuesta social, moral y cultural a los desafíos de la nueva ciencia y tecnología. La capacidad de producción y comunicación de la colectividad humana ha crecido enormemente y, tarde o temprano, las relaciones sociales tendrán que modificarse para corresponder a la nueva estructura productiva y tomar posesión de ella. Sin duda, ello requerirá luchas y esfuerzos en los cuales el Sur sí debe estar preparado a desempeñar un importante papel auxiliar o, incluso, de vanguardia en ciertas áreas específicas.

DEMETRIO BOERSNER

Ex embajador de Venezuela
y Doctor en Ciencias Políticas

Notas

- 1 Sobre el siglo catorce y sus analogías con el nuestro: Tuchman, Barbara W., *A distant mirror: the calamitous 14th century*. New York, 1978.
- 2 Hobsbawm, Eric, *Age of extremes: the short twentieth century. 1914-1991*. Londres, 1994, 1995, 1997.
- 3 Petrie, Sir Charles. *Diplomatic history, 1713-1933*. Londres, 1946
- 4 Grant, A. J. And Temperley, Harold. *Europe in the nineteenth and twentieth centuries (1789-1950)*. Londres, 1950.
- 5 Potemkin, Vladimir P. *Geschichte der diplomatie*. 3 tomos. Moscú, 1947.
- 6 Von Salis, J. R. *Weltgeschichte der neuesten zeit*. 2 tomos. Zürich, 1951-1957.
- 7 Baumont, Maurice. *La faillite de la paix (1918-1939)*. París, 1946.
- 8 Renouvin, Pierre. *Les crises du Xxe siècle de 1914 à 1945*. Tomos 7 y 8 de: Renouvin, Pierre (dir.) *Histoire des relations internationales*. París, 1958.
- 9 Albrecht-Carrié, René. *A diplomatic history of Europe since the Congress of Vienna*. Londres, 1958.
- 10 Duroselle, Jean-Baptiste. *Histoire diplomatique de 1919 à nos jours*. París, 1957.
- 11 Carr, Edward H. *The twenty years crisis 1919-1939*. Londres, 1948.
- 12 Calvoceressi, Peter. *World politics since 1945*. Londres, 1991.
- 13 Gaddis, J. L. *The long peace: Inquiries into the history of the Cold War*. Londres, 1987.
- 14 El término "imperialista" no se utiliza en sentido denigrante, sino como definición precisa y científica de un fenómeno histórico. Antes de la Primera Guerra Mundial, era un término que inspiraba orgullo y aprobación. Joseph Chamberlain se autocalificaba de imperialista y existía un "Club Imperialista".
- 15 Posteriormente, a la Etente se le unieron otros países tales como Italia, Japón, Rumania y, por último, los Estados Unidos; y a las Potencias Centrales se adherieron Turquía y Bulgaria.
- 16 Ver: Boersner, Demetrio. *The bolsheviks and the national and colonial question. 1917-1928*. Ginebra, 1957; y Boersner, Demetrio. *Socialismo y nacionalismo*. Caracas, 1965.




**Fundación
Escuela de Gerencia Social**
Ministerio de Planificación y Desarrollo

**En el marco de su X Aniversario
la Fundación Escuela de Gerencia Social
presenta sus nuevas publicaciones
para la eficiencia del sector social**

- **Elementos de Gerencia Local (Manual del Gerente Municipal)**
Autor: Flavio Carucci.
Coedición ILDIS, Banco Mundial y Fundación Escuela de Gerencia Social, 1999.
- **Somos pobres por ser muchos, o muchos por ser pobres?**
Reflexiones sobre fecundidad, capital humano y social en América Latina
Autores: Gustavo J. Villasmil Prieto y Ana Alemán Coronel.
Serie Lecciones N° 32. Ediciones FECS, 1999.
- **Gobernabilidad y Globalización. Instituciones, políticas y gerencia social**
Autor: Joan Prats Catalá.
Serie Cátedra Abierta N° 11. Ediciones FECS, 1999.
- **Diseño del modelo de autonomía de gestión del Hospital**
Francisco Antonio Risquez.
Autores: Yajaira Hernández y William Hernández.
Serie Cuadernos Técnicos N° 17. Ediciones FECS, 1999.

**Todos los títulos de Ediciones FECS y nuestras publicaciones
electrónicas pueden ser solicitadas a través del e-mail:**
fecs.generica_fecs@platinogov.ve
Sitio web: www.platinogov.ve/fecs



HACIA LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA GERENCIA SOCIAL